

## Echenoz, Jean (2019). *Correr*. Anagrama: Barcelona.

JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS, *Traductor: Investigador Independiente*  
juignatorres@gmail.com

Received: July, 25 2020.

Accepted: November, 17 2020.

Los aniversarios no sólo proponen una ocasión de festejar la trayectoria vital de una persona u obra. El cincuentenario de la editorial Anagrama ha permitido reeditar en 2019, en la colección de bolsillo Compactos 50, un conjunto de obras que sustancian su labor libresca. A este respecto, *Correr*, del escritor francés Jean Echenoz, es uno de los títulos recogidos en esta edición conmemorativa de la efeméride.

El libro relata los principales logros atléticos de Emil Zatopek, atleta checoslovaco que consiguiera la medalla de oro en las carreras de 5.000 metros, 10.000 y maratón en los Juegos Olímpicos de Helsinki en 1952. Entre los momentos que van consolidando la trayectoria deportiva, Echenoz retrata el acto de correr como escueto impulso humano que no repara en el esfuerzo o en su apariencia antiestética. Zatopek devana las zancadas bosquejando su soledad, ese rasgo tan asumido en los corredores de fondo. Según cuenta en una entrevista al suplemento cultural del diario *El País*<sup>1</sup>, Echenoz cita la común “cercanía a la soledad” de Ravel, Zatopek y Tesla, personajes de una serie de tres novelas que incluye *Correr*. La soledad es la condición en la que el corredor forja una personalidad que desborda los hechos atléticos. La sucesión de retazos biográficos expuestos en el libro prueba la relevancia del atleta en el diseño de la nación checoslovaca de la época y desemboca en la idea de “atleta de Estado” propuesta por Echenoz<sup>2</sup>.

La expresión conjuga dos elementos, atleta y Estado, que acompañan a la persona de Emil Zatopek con el devenir histórico de su país. Narrada su evolución individual en la pista de atletismo, Echenoz expone en el libro la vinculación del atleta con la colectividad del Estado, del que ostenta su nacionalidad. Echenoz lo describe como un proceso cuyo despegue se sitúa en 1948, cuando las vivencias deportivas del atleta son presentadas en el contexto nacional de Checoslovaquia. En tal fecha, Zatopek obtiene su primera medalla de oro olímpica, lo cual supone un decisivo reconocimiento internacional del individuo como atleta. En paralelo, 1948 es el año en que sucede la toma del poder en Checoslovaquia por parte del Partido Comunista, agregando al país en la esfera soviética y asentándose a la par que Zatopek amplía sus victorias atléticas. La novela une ambas circunstancias en la necesidad del sistema por beneficiarse propagandísticamente de la creciente admiración hacia el corredor. El Estado extrapola las victorias de Emil Zatopek como ejemplo de la sociedad comunista checoslovaca mientras el corredor discurre en soledad por su distancia. Por ello, el individuo ha de ser controlado para que sirva a los fines políticos, borrando cualquier posibilidad de huida a Occidente. Todo ello en un contexto internacional de Guerra Fría que ha dividido al mundo en dos bloques ideológicos antagónicos.

Tras alcanzar los logros olímpicos de 1948 y 1952, cuatro años más tarde, sin embargo,

---

<sup>1</sup> Babelia, 25 de septiembre de 2010.

<sup>2</sup> p. 57.

el corredor no puede revalidar la medalla al acabar en sexta posición la carrera de maratón, única prueba en la que participa en los Juegos de Melbourne. Si bien el compromiso y la vinculación del individuo Zatopek hacia el Estado se mantienen incuestionados desde su condición de oficial del Ejército, pareciera como si el declinar de la carrera del corredor fuese pareja al acontecer de los regímenes comunistas en el Este, dado que, también en 1956, ocurre la contestación al Estado en Hungría. Hay, igualmente, una correspondencia cronológica con la biografía de Jean Echenoz, quien, nacido en 1947, vive la infancia durante la época reseñada y contempla desde su juventud las protestas estudiantiles en París durante el “Mayo Francés” de 1968.

Dos décadas después del inicio de las gestas olímpicas de Emil Zatopek tiene lugar la denominada Primavera de Praga. En 1968, eclosiona en Checoslovaquia la pretensión de humanizar el sistema bajo el liderazgo aperturista de Alexander Dubcek, elegido Primer Secretario del Partido Comunista Checoslovaco. Aunque ya se encuentre retirado de su actividad deportiva, cabe, en este momento histórico, revisar la condición de “atleta de Estado” que Echenoz otorga en su novela a Zatopek. La referencia al apoyo que el corredor muestra hacia la Primavera conlleva el replanteamiento de dicha categoría ya que el corredor se interroga sobre la deriva de un sistema que lo convirtiera en individuo ejemplar de la nación checoslovaca y del internacionalismo comunista. Zatopek, al igual que los defensores de la Primavera, es favorable a reformular el papel del Partido en el funcionamiento de la sociedad checoslovaca; de ahí que suscriba el Manifiesto de las 2000 Palabras, en que se critica la función rectora del mismo. En consecuencia, los episodios de 1968 representan el parteaguas en la narración de Jean Echenoz en *Correr*. Explicitan la carrera de Zatopek como corredor individual y nacional a la vez que determinan la subjetividad en los tiempos venideros.

La invasión de la capital checoslovaca por parte de los tanques soviéticos en agosto de 1968 a tenor de la Doctrina Brezhnev homogeniza las directrices de los partidos comunistas gobernantes en el Este. En el contexto de la novela, supone la conclusión de una posible vía checoslovaca y la caducidad de la expresión “atleta de Estado” conferida a Emil Zatopek. En esta coyuntura, la referencia a las Olimpiadas vuelve a estar presente. 1968 es año olímpico y los Juegos se celebran en México, lugar que ha presenciado movimientos estudiantiles de protesta. Tras la invasión soviética, Zatopek solicita una tregua olímpica. Es como si el fulgor pacífico de los Juegos Olímpicos, que conociera y honrara con sus participaciones, pudiera ofrecer una oportunidad de repensar los acontecimientos en Checoslovaquia. Según sus palabras, la tregua ha de traducirse en un boicot a la URSS por haber intervenido en el proceso checoslovaco.

Sin hallarse en activo, Zatopek es aún percibido como atleta por sus conciudadanos. No obstante, los términos de la categoría “atleta de Estado” se disocian cuando los planteamientos aperturistas de la Primavera son desterrados. La personalidad de Zatopek no se halla en lo sucesivo vinculada a la orientación del Estado. El régimen lo priva de su cargo en el Ejército y pretende degradarlo ante la sociedad convirtiéndolo en barrendero. El puesto de barrendero ejemplifica un arquetipo político que reúne a aquellas personas apartadas del espacio público por su apoyo a la Primavera y son reducidas al anonimato de unos trabajos que pretenden provocarles un sentimiento de humillación. Esta supuesta humillación se demuestra, sin embargo, contraproducente. El barrendero Zatopek es enaltecido por sus compatriotas por ser

un atleta que ha entendido la condición de checoslovaco en función del apoyo a los postulados reformistas de la Primavera de Praga. Zatopek se autocrítica y se repliega al dominio privado del atleta para vivir en la soledad del individuo. Toda la anterior tarea de corredor revierte ahora en su favor individual sin que se guarde el recuerdo de que el Estado se beneficiara de ello en su momento. Más aún, pareciera que el barrendero se preparase desde las páginas del escritor francés para comenzar nuevamente a correr.

Esta subjetividad desgajada del Estado se mantiene a pesar de una aparente rehabilitación por parte del Gobierno de Gustav Husak, a mediados de la década de los años 70. Esta rehabilitación es consecuencia de una declaración de autocrítica firmada por Zatopek ante el Partido Comunista Checoslovaco. Jean Echenoz escribe sobre la autocrítica como aceptación por parte del protagonista de una capacidad individual que no se vincula a los fines del Estado. Aunque se acoge al perdón del Partido, ello no supone una claudicación retrospectiva del corredor. Tras su autocrítica, Zatopek es promocionado a archivista y entiende que sea la profesión que acaso merezca. Es la complacencia del ser humano que admite su alejamiento de la vida pública en un sistema del que a la postre se ha separado por la negativa de éste a reformarse.

La decisión del corredor lo ubica en un silencio que transita lento hacia el final de la siguiente década. En 1989, Checoslovaquia protagoniza la llamada Revolución de Terciopelo, en la estela de la caída del Muro de Berlín y la sustitución de los sistemas comunistas en los países del Este europeo. Estos acontecimientos reverdecen las ideas intentadas en 1968 y, al volver a unir sociedad y Estado, restauran el protagonismo a figuras de la Primavera como Alexander Dubcek o de la disidencia posterior, entre las que se encuentra el escritor Vaclav Havel. Veinte años transcurren en el texto de Echenoz desde la primera medalla olímpica de Emil Zatopek hasta la Primavera de Praga en 1968. Las dos décadas subsiguientes no son descritas en el libro pero permiten intuir la silenciosa discreción del corredor que llega a una perspectiva renovada de la nación.

Correr es, en suma, un hecho que Jean Echenoz ha novelado a partir de la figura del corredor checoslovaco Emil Zatopek, reflexionando sobre el avance vital de una persona y su encaje en la naturaleza social del Estado. *Correr* fue publicado originariamente en 2008 si bien la reedición en Compactos 50 lo emparenta con otros libros que han perfilado el fermento literario de Anagrama y contribuyen al entendimiento de la época contemporánea desde la literatura.